**Devolver al remitente**

**Isaías 26:3-4**

1.- ¿Por qué no perseveran nuestros pensamientos en Dios?

1.1.- El texto da una respuesta y es: confianza. *“porque en ti han confiado”*. Isaías 26:3.

1.2.- Confiar significa “seguro, apoyo, esperanza, refugio”.

1.3.- Sé que mi confianza está puesta en Dios cuando él se vuelve el refugio, la casa, el lugar fuerte de mi vida y pensamientos. Esto me lleva a un texto bíblico que dice: *“El que habita al abrigo del Altísimo**morará bajo la sombra del Omnipotente...”* Salmo 91:1-2.

1.3.1.- No dice el que ***visita,*** sino el que ***habita***.

1.3.2.- Usted y yo podemos ser turistas de su presencia, pero no hacer de su palabra el lugar fuerte y de reposo de nuestra mente.

1.4.- El apóstol Pablo hablando de hacer a nuestro Señor el lugar fuerte de nuestra vida dice: *“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.* Filipenses 4:6-8.

1.4.1.- El texto te revela a la paz como un guardia armado que protege tu mundo interior.

1.4.2.- Pero la paz es el resultado de: *“sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego”.*

1.4.3.- Si no hago de su presencia mi habitación, no encontraré mi protección.

1.4.4.- Ahora, el texto dice: *“guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús*”.

1.4.5.- *No hay modificación de pensamiento si no haces de él tu habitación*.

1.5.- Esto es tan vital que cuando la Biblia habla acerca de la armadura de Dios, hablando del buen uso de la Biblia la simboliza como la espada del Espíritu. Efesios 6:17.

1.5.1.- La frase te quiere decir que la Biblia es propiedad del Espíritu Santo, sin él no se puede usar efectivamente.

1.5.2.- Puedo recitarla religiosamente, pero no usarla apropiadamente.

1.5.3.- Puedo leerla, pero no necesariamente entenderla.

1.5.4.- Puedo discutirla, pero no escudriñarla.

1.6.- Como la palabra de Dios es la espada del Espíritu, si no lo tengo a él no sé cómo usarla en momentos determinantes. Mateo 10:19 dice: *“Mas cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar”*.

1.6.1.- El Espíritu Santo te traerá a memoria lo que ha sido edificado en tu espíritu, y te mostrará cómo usar la palabra con pericia.

1.6.1.- Relación con el Espíritu Santo va más allá de sensación, y tiene que ver con poder dar en el blanco en los momentos oportunos.

1.7.- El texto comienza diciendo: *“por nada estéis afanosos…”*

1.7.1.- Afán (*merimnao)* allí significa: estar ansioso acerca de, tener un cuidado que perturba.

1.7.2.- El afán no necesariamente te saca de tu misión asignada por Dios, pero el afán sí te saca de tu habitación con Dios.

1.7.3.- ¿Cuánta gente está haciendo lo que Dios le pidió que hiciera, pero han abandonado su habitación con Dios?

1.7.4.- Si hacemos de su presencia una visita turística, pero no lo volvemos nuestra habitación, seremos zarandeados en el día de la aflicción. Salmo 27:5 dice: *“Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal; Me ocultará en lo reservado de su morada; Sobre una roca me pondrá en alto.”*

**I.- DEBEMOS TENER LA SABIDURÍA DE LOS 24 ANCIANOS.** Apocalipsis 4: 10-11 *“los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo: Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.”*

1.- ¿Qué son las coronas? Es una referencia visible de tu autoridad, de tu éxito, de tus logros y de tu responsabilidad.

1.1.- Las coronas están llenas de brillantes, piedras preciosas y forjadas en oro, pero ante Dios son solo metal.

1.2.- Ese es el equilibrio de una vida cristiana sana, saber cuándo ***tus monumentos*** no pueden robarte ***tus momentos***.

1.3.- La plenitud de mi vida cristiana está en darlo todo a él y adorarlo a él, después de haber pasado por el logro.

2.- Al final todo se resume en darle la gloria a él a través de tu vida, todos los objetivos, metas y sueños son buenos, pero si no terminan en darle gloria a él sencillamente es vanidad, lo dijo el sabio salomón: *“vanidad de vanidades…todo es vanidad”.* Eclesiastés 12:8.

2.1.- Por eso debes aprender a cambiar un monumento por un momento.

2.2.- Los momentos con el eterno son frescura para tu ser y disparadores en tu misión.

2.3.- Isaías se encontró con el señor en el templo y de allí fue disparado a una nueva dimensión. *“aquí estoy, envíame a mí”.* Isaías 6:8.

**II.- PARA SER LIBRES DEL ERROR, DEL AFÁN Y LA INCERTIDUMBRE DE LA VIDA, VUELVE SIEMPRE AL REMITENTE.**

1.- Sea que tu temporada sea muy buena o no tan buena, corre siempre al remitente. Santiago 1:17 dice: *“Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza, ni sombra de variación.”*

1.1.- Es la ley que mantiene enfocada tu vida, sana tus motivaciones, y caminando en el propósito eterno.

1.2.- Toda la creación lo practica, los dorados campos de maíz de una plantación devuelven la semilla cuando los cielos envían la lluvia.

1.3.- Todos los reinos que están por debajo del hombre reciben algo y lo devuelven a un reino superior.

1.4.- El reino mineral da fuerza al reino vegetal, el reino vegetal es lo que consume el reino animal, todo llega a un punto de retorno.

1.5.- ¿Podría el manzano crecer fuerte y saludable si no llega al punto en que necesita devolver las manzanas al suelo de donde se nutrió?

1.6.- La ley de la reciprocidad es lo que mantiene el equilibrio de la vida, se acuerda cuando Jesús maldijo a la higuera: *“Por la mañana, volviendo a la ciudad, tuvo hambre. Y viendo una higuera cerca del camino, vino a ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente; y le dijo: Nunca jamás nazca de ti fruto.”* Mateo 21:18-19.

1.7.- Jesús maldijo a la higuera, porque había agotado el agua, había nacido bajo el sol y después de recibir todas esas bendiciones, no había llegado al punto de devolver ni siquiera un higo.

1.8.- ¿Por qué hay gente desequilibrada, atrapada por el afán, y no halla paz bajo ninguna circunstancia de su vida aunque sea ventajosa? La razón es porque vive en maldición por no practicar la ley de la reciprocidad.

**III.- NUEVE VISITANTES Y UN RESIDENTE.** Lucas 17:11-19.

1.- Estos hombres fueron desechados, abandonados y olvidados por ser leprosos.

1.1.- Les tocó aprender a convivir y a soportarse entre ellos.

1.2.- Pero el señor les llegó en su desesperación. Lucas 17:13.

1.3.- Nuestro señor puede escuchar la angustia más profunda de nuestro corazón. Salmo 139:2 *“Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme; has entendido desde lejos mis pensamientos.”*

2.- El milagro de ellos no fue escandaloso, no cayó un rayo del cielo, solo fueron sanos por obedecer a una palabra. (v.14).

2.1.- Mientras caminaban, paso a paso las marcas de su lepra desaparecían.

2.2.- Caminaban hacia su objetivo mientras fueron sanos recuperando su dignidad, familia y autoestima.

3.- Pero de los diez uno solo dijo ya va: ¿algo no está bien?

3.1.- Estoy sano pero no estoy pleno, porque mi plenitud no está en mi sanidad sino en saber honrar a mi libertador. (v.15).

3.2.- Como fui bueno para gritar al cielo mi angustia, tengo que ser bueno para gritar al cielo mi adoración.

4.- Allí el Cristo omnisciente, el que todo lo sabe, hace una pregunta *“¿dónde están los otros nueve?”* (v.17) (Santiago 1:17).

4.1.- El que supo devolver al remitente se fue con plenitud: *“tu fe te ha salvado”* (v.19).

4.2.- Los otros se fueron sanos pero no se fueron libres.

4.2.1.- Porque tu libertad no está en tu condición de vida, está en devolver al “remitente” (AL QUE TE ENVIÓ) la gloria que se merece.

4.2.2.- Cuando no vivimos por la ley de la reciprocidad, vivimos bajo la maldición de la higuera.

4.2.3.- Los otros nueve se fueron sanos pero sin plenitud, sanos pero sin salvación, sanos pero con angustias, sanos pero sin protección. *“la maldición de la higuera”.*

4.2.4.- Estar sano, sin estar pleno, es seguir enfermo.

4.3.- Por eso el afán, el error y ciclos de maldición, dominan el corazón de muchos cristianos, porque son visitantes de la presencia, pero no residentes del reino, no viven bajo la ley de la reciprocidad.

4.3.1.- Hoy es día de romper esa maldición.

4.3.2.- Devolviendo la adoración, la gloria, la honra que Dios se merece.

4.3.3.- Aviva el gobierno del Espíritu Santo sobre tu vida con la ley de la reciprocidad. *“no embriaguéis con vino, en el cual hay disolución; antes bien sed LLENOS DEL ESPÍRITU SANTO”.* Efesios 5:18.